

Cartas a Gerardo Diego

Luis Cernuda

1

Sevilla, 13 de febrero 1925
Sr. D. Gerardo Diego

He recibido su libro «Imagen»; envío que le agradezco mucho.

Muy suyo,

Luis Cernuda



s./c. Conde de Benomar, 20
Sevilla
I.VIII.1927

Mi distinguido amigo:

Muchas gracias por su carta¹. Quería escribirle, no sólo para agradecerle esta, sino para comentar algo de lo que dice en ella.

Escribe usted, refiriéndose a Jorge Guillén: «distanciado de mí, comprende, (perdona), y hasta admira –o sea ama, que es mejor– mis versos». Yo también comprendo, admiro, amo sus versos, lo mismo que los de Guillén y de Salinas, aunque conozco la distancia ideal que los separa.

De este afecto mío por los versos de usted no sé si Salinas le habrá dicho algo en cualquier ocasión. ¡Cuántos poemas suyos sé –escolarmente– de memoria! Ahora mismo, al escribirle si vuelvo hacia atrás la mirada encuentro sus libros entre otros libros queridos. Y si no estuviesen quietos, mudos, podrían decirle las veces que he recorrido sus páginas. Mas como no pueden hacerlo, yo lo hago por ellos.

¿Me considerará usted como lector suyo verdadero y por tanto como amigo verdadero también?

Su muy afmo.

Luis Cernuda

¹ Gerardo Diego le había enviado una carta fechada en Gijón el 19 de junio de 1927 en la que le daba acuse de recibo de Perfil del Aire. Cfr. José Luis Cano, «Epistolario del 27. Cernuda y la publicación de Perfil del Aire», Nueva Estafeta, 2 (enero, 1979), pp. 54-58. Además del párrafo transcrito por Cernuda se lee lo siguiente: Esta carta se la enviará a usted Salinas, porque yo no conozco sus señas. Estuve en Sevilla por feria, como usted sabrá, y sentí no conocerle. Otra vez será, que vaya con más calma. Mis amigos, Cossío, Alberti, me han hablado mucho de usted. Ya no es usted para mí el «anónimo sevillano» (¿probablemente Fernández de Andrada?) cuyos primeros versos me leyó un día Salinas en casa de Juan Ramón (...) sino el auténtico Luis, un Luis más de este año de los Luises: Beethoven, Fray Luis. Y navegando por espacios y tiempos «El espíritu de San Luís» y «El espíritu de don Luis» en saltos de horas o de tres siglos».

Mi felicitación, pues, y mi sincera cordialidad. (p. 58)

3

10.X.1927

Querido amigo:

La noticia de su revista me causa verdadera alegría¹. Ahí tiene usted mi original.

No sé si esa *Egloga*² será demasiado extensa. Ni si le agradará; en este caso dígame sin temor alguno, sinceramente.

Hablaré aquí de su proyecto. Y cuente, por lo menos, con mi suscripción. No necesitaré decirle que con mi adhesión fervorosa desde luego.

Su muy afmo.

Luis Cernuda

¹ Se refiere a la próxima aparición en diciembre de Carmen y Lola. Poco después de la primavera debió de ser enviado el prospecto anunciador y boletín de suscripción a los 6 proyectados números de Carmen. Cfr. Gerardo Diego, «Prólogo», Carmen y Lola (1927-1928), Madrid, Turner, 1977 (ed. facsímil), pp. 9-31 (p. 10).

² Cernuda le había enviado la *Egloga a Salinas* y éste le contestaba con fecha 9 de agosto y en tono elogiosísimo: «En primer lugar la calificación: sobresaliente y matrícula de honor». Cfr. José Luis Cano, *Insula* (300-301), p. 12.

16.10.1927

Querido amigo:

En mi *Egloga*, el verso final de la primera estrofa es efectivamente «como el silencio solo y sin acento?»

La admiración que comienza en «¡Tanta dulce querencia» se cierra con la estrofa.

Perdóneme. Le agradezco que *libremente* decida, quiera publicar mi original. Si así no fuera, todavía es tiempo –sin molestia para mi– de decírmelo¹.

Suyo afmo.

Luis Cernuda

¹ Las aprensiones de Cernuda parecen injustificadas a tenor de lo declarado por Gerardo Diego en el prólogo de 1977: «Estimé que de cuanto había recibido hasta octubre o noviembre lo más importante era el poema de Cernuda. Y le presenté abriendo el número (...) Esta independencia y libertad estimativa mía no la olvidaría nunca el poeta sevillano. Y el comienzo de su poema vino a ser como un emblema de la intención elevadora de «Carmen». «Tan alta, sí, tan alta –en revuelo sin brío–, la rama el cielo prometido anhela...» *Poesía tan de escuela sevillana del XVI, del XVII, del XX, de siempre. Y tan inconfundible de su poeta nuevo. Aunque luego derivase su rumbo por otros derroteros*» (p. 15). En carta a José María de Cossío de 15 de octubre de 1927 le anunciaba Gerardo Diego al común amigo la publicación de «una larga égloga de Cernuda que te gustará». Cfr. Gerardo Diego/José María de Cossío, *Epistolario*. Nuevas claves de la generación del 27, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 165.

8.1.1928

Mi querido amigo:

Acabo de leer «La Gaceta literaria» y no puedo demorar esta carta que pensé escribir hace tiempo desde que vi «Carmen»¹. Pero yo quería remitirle a la vez mi homenaje a Fray Luis de León². Se lo enviaré más adelante, aunque desde luego está terminado. Estoy con «Carmen». ¿Qué pudiera esperarse de un poeta joven, español, que no esté con ella? No obstante supongo que el motivo de ese ataque es la nobilísima, valiente y decidida «Lola». Precisamente por atreverse a decir cosas que muchos amigos nuestros sienten y no quieren decir. Cosas que es ya absolutamente necesario decir³.

Mi más decidida adhesión, pues, a esas dos incomparables amigas. ¡Cómo sentiré sus ausencias cuando llegue el día límite, cuando no estén visibles entre nosotros! Pero aunque esa existencia sea tan breve yo la deseo para las dos muy feliz, en lo posible. Lo imposible ya está apareciendo.

Todo esto sé que para usted no es necesario. Pero sí es necesario para mí decirlo.

Afectuosamente suyo,

Luis Cernuda

¹ Cernuda había leído en concreto un artículo firmado por A(ntonio) E(spina) en la sección «El torpedo en la pista» y en el que bajo el título de «Cuestión de faldas» se hace la reseña de la aparición de Carmen y Lola. Se trata de una burla de las intenciones de Diego de separar la poesía (Carmen) del barro y las disputas de la vida literaria reservadas a Lola. Se presta fácilmente a la burla el juego de presentar las publicaciones personificadas como dos mujeres amigas y a ese juego se entrega el reseñista. El tono es de gacetilla satírica: «La Lola es mala mujer y cuando la señorita no la oye, habla pestes de ella. Dice que es una hipócrita, que es hija de un cura y que todas las alhajas que ostenta son bisutería. (...) En fin, Carmen y Lola (o Lolita y Carmina) no harán nada de provecho si siguen como se han presentado. La una, hipócrita; la otra, deslenguada». Apud La Gaceta Literaria, 1-1-1928, p. 3, Madrid, Turner, 1980, p. 153. (ed. facsímil).

² Se refiere al poema «Ni mirto ni laurel. Fatal extiende» que apareció en el número de Carmen 3-4, número dedicado a Fray Luis de León.

³ Pese a que Gerardo Diego al presentar la edición facsímil de la revista quita importancia a la polémica suscitada por Lola (Cfr. p. 27), este párrafo de Cernuda refleja un calor combativo que responde al estado real de los ánimos en el momento, caldeados con la celebración del centenario gongorino: Juan Ramón fue puesto en la picota en el número 2 de Lola por su negativa a participar en el centenario y por sus alusiones desdeñosas a Gerardo Diego y a la Revista de Desorientado. La Gaceta Literaria había empezado las publicaciones polémicas en el mismo mes de mayo de 1927 imprimiendo las negativas de Valle-Inclán, Unamuno y Machado a la invitación cursada por Gerardo Diego para participar en el homenaje a Góngora. Insistía La gaceta Literaria sobre el polémico homenaje a Góngora en enero de 1928. En el número siguiente al que reseñaba Carmen insertó un artículo en que se invitaba a abandonar el gongorismo. Moreno Villa en su autobiografía tras comentar los ataques de Lola a Juan Ramón Jiménez escribe: «Podría reportar más datos, pero me cansa y cansaría al lector. Lo que me interesa es dejar sentado que la nueva generación irrumpía sin miedo, en franca algarabía, y que la tensión de la vida literaria de entonces era muy fuerte». Apud Vida en claro, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 154.

9, Febrero (1931)

Mi querido amigo:

Vamos a intentar en lo posible un acuerdo respecto a mis piezas de antología —quiero decir de usted.

Este libro inédito se llama *Un río un amor*. De la selección que usted hace nada tengo que objetar. Sólo unas indicaciones. El poema cuyo título pensaba cambiar, es decir, *Río Rita*, lleva ahora el de *Alguien más*. Y desde luego deseo que la puntuación de todos los poemas de este libro se reduzca a un punto al final de cada estrofa; aunque en las copias que usted tiene no ocurre así, creo que será fácil rectificar. Sólo una excepción en la poesía *No intentemos el amor nunca*, en la cual el verso «Cielo Sereno, Colorado, Glorias del Infierno», necesita llevar esas dos comas que separan un nombre de ciudad de otro. En cuanto al título del libro, como habrá visto en el cuaderno de Manolo Altolaguirre¹, tampoco debe llevar una coma separándolo.

Nada que decir respecto a la selección de Perfil del Aire; excepción hecha de «Esa brisa reciente». No me desagradaba ese poema, sobre todo el final, pero me recuerda ahora demasiado, en expresión, cosas bastante pasadas y equivocadas como quizá en ninguna de las otras poesías que usted escoge. Respecto a que sea o no feo quitar algo que se dio, es decir a la dedicatoria de «Escondido en los muros», no importa, sobre todo si lo que se dio era uno mismo y luego se comprende que no valía la pena².

La cuestión difícil viene ahora. Como recordará, yo le dije que no quisiera dar nada de ese tiempo intermedio entre mis dos libros. Son cosas faltas de sinceridad y por tanto poco mías. Si a pesar de todo (,) usted insiste en dar algo (,) yo no sé qué sería preferible. Ese romance que usted dice lo rompí o perdí hace algún tiempo juntamente con otro de igual extensión.

¹ Si se refiere al folleto *La invitación a la poesía*, Madrid, *La Tentativa Literaria*, 1933, G. Diego debió de ver unas pruebas de imprenta o un original. Cfr. José Luis Cano, «Noticia de una edición casi desconocida de Luis Cernuda», *Insula*, 207 (febrero, 1964), p. 13

² Tras estas líneas late la espinosa cuestión de la recepción de Perfil del Aire ya comentada en la introducción a estas cartas. La publicación de «Escondido en los muros» en la revista de Valladolid *Verso y prosa* motivó una elogiosa carta de Guillén que el propio Cernuda en carta a Capote de diciembre de 1926 calificó de excesiva (Cfr. E. Barón Palma, *Op. cit.*, p. 46). Esta es probablemente la razón por la que Cernuda le dedicara este poema de su primer libro. Véase Perfil del Aire (ed. y estudio de Derek Harris), *Cit. sup.* p. 143.

Ya ve que son cosas que deseo hacer desaparecer. En último caso, puede dar lo que quiera pero haciendo al pie de la página la indicación de que se incluyen contra la voluntad expresa del autor que no las reconoce como suyas.

La nota que usted me pidió la escribimos en colaboración Vicente Alexandre y yo; es pues la misma para los dos. Vicente se la enviará con sus poemas y si él tardara demasiado ya la enviaré yo. Es muy breve y no sé si le parecerá demasiado enérgica³.

Gracias por sus líneas sobre mi artículo. Pero aquello no era crítica ni mucho menos tenía que ver con el surrealismo. Son cosas que quería decir en alto; nada más.

Acabo esta carta tan larga que me deja bastante cansado. ¿Olvidaré algo? Hacía tiempo que no escribía tanto. De todos modos usted me indicará otra cosa que haya dejado sin aclaración.

Respecto a(l) retrato ¿qué debo hacer?

Un abrazo de su amigo

Luis Cernuda

Muchos afectos para José M. de Cossío

³ En Gabrielle Morelli, Op. cit. p. 200 se lee la carta de Alexandre, con fecha 14 de marzo en la que se contiene la nota a que se refiere Cernuda: «¿Tú crees que a alguien le importa realmente saber que yo vivo en Madrid desde la pubertad, que me hicieron hacerme abogado, que no ejerzo mi carrera (¿mía?) y que no hago más que vivir cuanto puedo y lo que puedo, escribiendo poesía porque es mi necesidad todavía? A nadie le importa. Yo he estado dos cortas temporadas en París; me he asomado brevemente a Inglaterra y Suiza; no me he educado en ningún colegio de religiosos... Datos, datos ¿Pero son estos datos mi vida? Mi vida es mía y no tengo por qué ponerme a contársela a nadie.» Este texto lo reprodujo Gerardo Diego con parsimonia y respeto de antólogo en la edición de 1932. Cfr. Antología de Gerardo Diego. Poesía Española Contemporánea (ed. de Andrés Soria Olmedo), Madrid, Taurus, 1991, p. 745.

4 Marzo (1931)

Mi querido amigo: recibo su carta y supongo se trata de una broma. ¿Cómo? ¿Que me dedique a contar a los crustáceos dónde nací, qué estudié y los viajes que haya realizado?

Sentiría mucho que usted viese en esta resistencia un obstáculo a su proyecto. No, amigo mío. Crea al contrario que si no estuviese usted en ello ya habría desistido de mezclar mi nombre al de muchos de esos pohetas antologados, a quienes conozco de pies a cabeza (o mejor de cuerno a pezuña) y por tanto no me seduce gran cosa tal compañía.

Pero el sacrificio no voy a llevarlo hasta ese extremo. Adjuntas van aquí unas líneas, lo único que puedo decir en la ocasión. Y eso sustituye a la anunciada nota de Aleixandre y mía. ¿Terminada pues la cuestión?

Lástima que no sea yo una especie de poheta español. Esta sería una preciosa ocasión de contar los premios recibidos en el colegio, los diplomas universitarios y las pensiones para el extranjero. Todo ello con vistas a figurar un día en cualquier historia de la literatura género Hurtado o Valbuena. No, no; aún no he caído tan bajo.

Edad, pongamos ya que se empeña que nací el 21 de septiembre de 1906¹. Retrato, ya le enviaré cualquier vaga efigie. ¿Porqué no un dibujo? Lo que yo soy aparece algo quizá en un retrato que hizo Moreno Villa.

Dígame, le ruego, sobre esto.

Un abrazo de su amigo,

Luis Cernuda

(Ahí van esas líneas como respuesta a sus cuestiones)

No valía la pena de ir olvidando poco a poco la realidad para que ahora fuese a recordarla y ante qué gentes. La detesto como detesto todo lo que a ella pertenece, mis amigos, mi familia, mi país.

No sé nada, no quiero nada, no espero nada. Y si aún pudiera esperar algo (,) sólo sería morir allí donde no hubiese penetrado aún esta grotesca civilización que envanece a los hombres.

¹ *Ante la insistencia de Gerardo Diego por publicar datos concretos de los autores Cernuda decide dar el año de su nacimiento, 1902, ostensiblemente alterado. Pese al dato suministrado por Cernuda, en la Antología de 1932 figura 1902 como año de nacimiento, en cambio en la de 1934 aparece la fecha de 1904. Sobre este asunto debió de suscitarse alguna broma a tenor de lo que escribió Aleixandre a Gerardo Diego (7-6-1931) y que publica Morelli, pp. 203-204: «El otro día vi a Federico, ajeno a tus datos. Ayer estuvo aquí Cernuda, más ajeno. Me preguntó: ¿Qué dirá Gerardo sobre la fecha de mi nacimiento? Yo, según tu recomendación callé. El nada sospecha de esa bomba.»*

8

14 Septiembre¹ (1931)

Querido amigo: recibo carta de la editorial Signo juntamente con unas pruebas de las poesías mías incluidas en su Antología. Veo que entre ellas no figuran las que usted escogió de los Placeres Prohibidos. ¿Es que se trata de un error? Ruego que me conteste, si es posible a vuelta de correo, porque no puedo devolver las pruebas hasta aclarar la cuestión. Perdona la molestia.

Su buen amigo,

Luis Cernuda

¹ Esta carta va escrita en una tarjeta de la librería de León Sánchez Cuesta. La firma va atravesada en el margen derecho.

(14-9-1931)

Querido amigo: Olvidé en mi otra tarjeta darle mi nueva dirección: Lope de Rueda 10 (ático). En todo caso será mejor que me escriba a casa de L. Sánchez.

Quiero añadir también que si el editor por falta de páginas se niega a incluir esos poemas, yo por falta de interés me niego a incluir los restantes. Así todos saldremos ganando: él en páginas y yo en tranquilidad. Si usted no puede arreglar con ese señor el asunto, pienso comunicárselo con tales palabras¹.

Su amigo,

Luis Cernuda

14, Sepbre. (1931)

¹ En carta de Palazón a Diego con fecha 16 de septiembre se aclara que este asunto fue un mero error. Cfr. G. Morelli, *Op. Cit.*, p. 139.

Madrid, 8 Octubre (1931)

Querido amigo: pocos días después de recibir su tarjeta me enviaron de «Signo» las pruebas que faltaban. Así pues (,) todo parece arreglado.

Ahora quisiera pedirle un favor, que no es para mí. Está en Madrid la antigua amiga de Villalón. Me dice que todos los manuscritos del mismo pasaron a poder de ese individuo a quien llaman Sánchez Mejías; que le ha pedido repetidas veces que se los devuelva, siendo difícil el editarlos, para guardarlos ella misma. El tal tipo no le ha caso y por último le dice que se los ha dado a Cossío. Tal vez pueda usted averiguar si esto es cierto; y entonces pedir a Cossío devuelva los manuscritos¹.

Hay otra cosa. Los «Romances del 800» están agotados. Y la amiga de Villalón está dispuesta, si el hermano proporciona dinero (cosa factible según parece), a hacer nueva edición, añadiendo, ya en el mismo libro, ya en otro, cosas inéditas. En este caso, usted que estimaba y quería a Villalón ciertamente y no como Bergamotta, Albertini y comparsas² ¿se encargaría de cuidar la edición y hacer la selección de lo inédito? Sin compromiso para usted, claro es.

Comprenderá pues la importancia que tiene el rescate de los manuscritos, los tenga Cossío o el toreador³. Parece además que hay un libro inédito que está, o estuvo, en una editorial de Madrid.

¿Quiere usted decirme lo que sepa? o, si prefiera dirigirse a la ex-amiga, ahí va la dirección: Concepción Ramos. Menéndez Pelayo, 19. Sevilla.

Le saluda afectuosamente

¹ Véase Fernando Villalón. *El poeta y su obra*, Scripta Humanistica, 74, Maryland, USA, 1990, p. 73. A la muerte de La Argentinita estos papeles pasaron a su hermana (Cfr. *Ibidem*, p. 74). Es conveniente para entender el contexto en que debe insertarse esta carta de Cernuda leer todo lo relacionado con la muerte de F. Villalón, pp. 66-75 del libro de Pilar Moyano.

² El tono despectivo que utiliza en esta carta hacia Sánchez Mejías, Alberti y Benjamín puede ser una forma de manifestar cierto rechazo a la manera como organizaron el entierro y el homenaje póstumo de Fernando Villalón sus amigos, literatos y no literatos.

³ En el epistolario ya citado de Diego y José María de Cossío no se recoge ninguna referencia a los papeles de Villalón.

26 de octubre (1931)

Querido amigo: me permito enviarle estas líneas para recordarle su conversación conmigo el otro día. Ya sabe que me importa cobrar la cantidad que «Signo» haya decidido conceder a los colaboradores de la antología¹. Ya recordará también que le dije cómo tenía unas cuentas pendientes de nuestro amigo Manolo Altolaguirre, cuentas de gas y luz que él, por las razones económicas que usted supondrá (dificultad en cobrar su pensión, gastos de viaje, etc.), no pudo dejarme. Hay además otra razón para mí de urgencia: que en la semana próxima me marcharé de Madrid.

Agradeciéndole su intervención en el asunto, le saluda su amigo:

Luis Cernuda

¹ Dice Palazón a Diego en carta de 7-9-1931: «El libro saldrá encuadernado al precio de 10 pts. -ocho la rama y dos la encuadernación- haciéndose los descuentos de librería y derechos de autor sobre la rama». Apud G. Morelli, Op. cit., p. 136. En *Historial de un libro y en el libro de Rafael Martínez Nadal, Españoles en la Gran Bretaña, Madrid, Hiperión, 1983 se hacen bastantes referencias al desenvolvimiento pecuniario de Luis Cernuda.*

12

Doctor Cortezo, 15 pral.
8 Diciembre (1931)

Mi querido amigo:

Una mudanza y un cambio de régimen individual creo que bastarán para disculpar el retraso de esta carta. En efecto, las gentes con quienes vivo han cambiado de casa, y por lo tanto yo con ellas. Y por otra parte he abandonado a León Sánchez para caer en brazos de las recién nacidas «Misiones pedagógicas»: tres horas de trabajo nada más, y trabajo simpático además¹.

Esto en cuanto a mí; es suficiente. No recuerdo el número de la señora Ramos ¿Era 9 o 19? ¿Le escribió ella a usted como pensaba? Estoy totalmente de acuerdo con lo que usted proponía acerca de las obras de Villalón. Si el hermano entrega el dinero suficiente, como cree esta señora, no habría pues inconvenientes. Si usted no ha recibido la carta que ella iba a enviarle, le ruego me lo diga, así como el número de la casa; en tal caso yo le escribiría para preguntarle si la edición cuenta ya con la indispensable base económica.

Me ha dicho Salinas que la Antología saldrá dentro de unos días. Yo le agradecería, si es posible, que enviara un ejemplara César Barja². No sé si usted le conoce de nombre: es profesor de literatura española en la universidad de Los Angeles. Se trata de una persona muy inteligente, simpática y cordial. Ha escrito dos libros de versos, y me prometió hablar de esa anto-

¹ *El Decreto constitutivo de las Misiones Pedagógicas se publicó en la Gaceta de Madrid el 30 de mayo de 1931. El Patronato se constituyó por Orden de 6 de agosto. El presidente fue Manuel Bartolomé Cossío y entre sus miembros figura Pedro Salinas. La primera de las «Misiones» itinerantes tuvo lugar en Ayllón (Segovia) entre el 16 y el 13 de diciembre de 1931. En el informe del Patronato de los años 1931-1933 Cernuda figura como «Luis Cernuda, escritor» en la Misión de la Navas (Ávila) del 13 al 18 de Julio de 1932. Véase Patronato de Misiones Pedagógicas, Misiones pedagógicas, Septiembre de 1931-Diciembre de 1933, S. Aguirre, Madrid, 1934 (ed. facsímil a cargo de María Dolores Cabra Loreda, Madrid, El Museo Universal, 1992), p. 18 y Eugenio Otero Urtaza, Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de educación popular, Ediciones do Castro, Sada, 1982. Estos datos permiten fechar con precisión esta carta en 1931, a pesar de que la participación de Cernuda en las Misiones Pedagógicas viene fechándose en 1933. Cfr. E. Barón Palma, Op. cit., pp. 105-106.*

² César Barja, Guitiriz, Lugo, 1892-Los Angeles, California, 1952. Es autor de *Literatura Española: libros y autores modernos (1924)*. *Literatura española: libros y autores contemporáneos (1935)*.

logía tan pronto la conociera. Si lo desea le daré la dirección: en este momento no me es posible³.

Ahora un ruego: ¿Podría usted interponer alguna influencia con «Signo» para que me editaran algún libro de versos? Yo se lo ruego, porque pasa el tiempo y nada publico. Escribir nuevamente, sólo unas cosas en el Herald. Escribame pronto.

Un abrazo de su amigo⁴,

Luis Cernuda

³ *En el margen izquierdo se lee atravesado:*

*Barja vive en: 10721 Wellworth Ave.
Los Angeles, California
U.S.A.*

⁴ *Desde «pasa el tiempo» hasta la firma va escrito en el margen derecho.*

13

9 de marzo (1932)

Mi querido amigo: sólo dos líneas para rogarle muy encarecidamente escriba a «Signo». No he recibido la antología. Telefoneé a los editores dos veces; una me dicen que la enviarán enseguida, y otra que les extraña mucho.

Naturalmente, a mí también me extraña mucho, y me desagrada aún más. En usted confío para recibir, ¡al fin!, la dichosa antología

¿Les escribiré a vuelta de correo?

Hasta uno de estos días, que le escribiré detenidamente.

Su buen amigo,

Luis Cernuda

Sr. D. Gerardo Diego
14 de mayo (1933)

Mi distinguido amigo: el señor Palazón me avisa de que aún aguarda usted las variaciones que deseo introducir en las páginas mías de la antología.

Son estas: suprimiría las poesías número 1, 2, 3, 5, 6, 7 y acaso las número 13, 14 y 15; introduciría en cambio aquellas que figuran en «La invitación a la poesía» con los siguientes títulos o primeros versos: «Carne de mar», «Los marineros son alas del amor» (esta tengo interés especial en que figure), «Como leve sonido», «Donde habite el olvido», «No es el amor quien muere» y «Los fantasmas del deseo» (esta no figura en «La invitación» pero está en las pruebas que la imprenta Aguirre guarda de un libro mío, «Donde habite el olvido»). Si usted quiere verlo y entresacar de él algo, yo lo preferiría así.

Todo esto, claro es, ajustado a las necesidades de espacio, y a su parecer. En realidad, sólo hay un poema que tengo interés en que figure y ya se lo indico líneas más arriba («Los marineros», etc.).

En lo que respecta a biografía, las líneas que usted escribió como «Vida», pueden servir; no obstante(,) me gustaría que añadiera una cosa, a mi parecer de interés, mi falta de ascendientes castellanos y la mezcla de sangre galaica y francesa que en mí hay; contradicción viva dentro de mí.

Por lo que respecta a «Poética» aparte le envió unas cuartillas: espero que suprima en cambio todo lo restante que en la prime(ra) edición figuraba, hasta llegar a «Obra», donde será necesario añadir «Donde habite el olvido», (inédito)¹ 1933 (.) «La invitación» creo no debe mencionarse, ya que no es un libro verdadero. *Inutil indicar que no vería con agrado cualquier mención a la «recompensa» del concurso literario del pasado año.

¿Olvido algo? Usted será tan amable que si necesita consultarme se lo comunique a Aleixandre el cual puede averiguar mi dirección, ya que mañana salgo de viaje.

Le saluda atentamente,

Luis Cernuda

El retrato que figura en la Antología es de 1931 y no de 1930, como allí aparece

¹ El paréntesis figura volado y con una raya que indica donde ha de insertarse su lectura.

Tres cruces, 11
 Coyoacán
 México, D.F.
 México
 Septiembre, 6, 1959

Querido Gerardo:

Te agradezco mucho tu carta del 21 pasado, que di a leer a Concha Méndez y a Paloma, quienes también te han agradecido las líneas tan afectuosas sobre Manolo y su muerte dramática e inesperada.

Digo «inesperada» y en verdad que la noticia del accidente no me sorprendió tanto como debiera, ya que Manolo, poseído por una impaciencia extraña y movido por sus antojos, parece ahora, a pesar de los obstáculos que hubo para su viaje, haber alcanzado algo que le rondaba y le instigaba a buscar ese final.

El coche del accidente donde perdieron la vida ambos, María Luisa Gómez Mena en el acto y Manolo pocos días después, no era aquel en que tú, él y yo fuimos a Puebla el año pasado, sino un Renault flamante, que les esperaba en el puerto aéreo de París a la llegada de ellos¹.

Era el más joven de todos nosotros. Ya es el tercer poeta de nuestro grupo, que desaparece. Recuerdo las palabras de Pascal, comparando la vida humana a la situación de un grupo de hombres que ve cada día desaparecer a uno de ellos, y los supervivientes esperan que les llegue el turno de desaparecer también.

¹ Manolo Altolaguirre viajó a Madrid y París en el verano de 1959 llevando su película *El cantar de los cantares*, -texto fílmico al que Concha Méndez califica de «poema cinematográfico»- para presentarlo en el festival de San Sebastián. Cfr. Paloma Ulacia Altolaguirre, Concha Méndez. *Memorias habladas, memorias armadas*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 134. Desde 1952 Cernuda ocupaba durante sus estancias en México una habitación en casa de Concha Méndez, situada junto a la de Paloma Altolaguirre, hija de ésta y Manuel Altolaguirre. María Luisa Gómez Mena fue la segunda mujer de Manuel Altolaguirre.

Como tu carta la recibí después de la fecha que me dabas como límite de tu estancia en Sentaraille, he aguardado unos días para escribirte y enviarte estas líneas a Madrid.

El año pasado pedí (*sin acento el orig.*) al Fondo de Cultura que te enviara ejemplar de mi libro, que firmé para ti. Si no llegó a tus manos, se debe sin duda a cualquier dificultad ahí, porque no me parece que la editorial olvidara mi encargo. Pido que averigüen qué ocurrió, o si es largo el proceso, que te envíen otro ejemplar. Perdona.

Leí (*sin acento origi.*) con mucho gusto y admiración tu «Egloga» y te repito las gracias por el ejemplar de la misma, como recuerdo de tu visita a México.

Seix Barral imprime una colección de varios estudios literarios míos, con el título de «Poesía y Literatura». Espero no haya ahí motivo de escándalo, como sí hubo en el libro de «Guadarrama»². Por lo demás no hablo

² *El libro publicado en la editorial Guadarrama en 1957 se titula Estudios sobre poesía española contemporánea. En un primer capítulo Cernuda estudia la poesía decimonónica (Campoamor, Bécquer, Rosalía). A continuación se ocupa de «la generación de 1898» (Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez). En un grupo de «transición» estudia la obra de León Felipe, Moreno Villa y Gómez de la Serna. El último y polémico capítulo estudia la «generación de 1925» (Salinas, Guillén, Lorca, Aleixandre, Manuel Altolaguirre). Según se desprende de las cartas publicadas por José Luis Cano en Epistolario del 27, Madrid, Versal, 1992, no le fue fácil a Cernuda encontrar editorial para su libro. Algunas de sus opiniones sobre Juan Ramón, Salinas o Guillén debieron resultar escabrosas: Tu objeción –escribe Cernuda a J.L. Cano– al estudio sobre J. R. Jiménez me aclara el por qué Reyes no ha querido publicar el librito entre las ediciones del Colegio de Mexico. Ya Octavio Paz me indicó algo, pero sin convertir el capítulo en obstáculo insuperable (...).*

No aludo a la tolerancia que tiene el J.R.J. para publicar toda clase de canalladas y ruindades (recuerda lo que dijo sobre Aleixandre), mientras que yo no puedo examinar su obra y, argumentando sobre la misma, opinar franca y libremente.

Apud. José Luis Cano, Epistolario del 27, p. 142. El propio José Luis Cano, que había ayudado a la publicación del ensayo de Cernuda en Guadarrama, lo soslaya en sus reseñas de Insula y antepone al de Cernuda el libro de Luis Felipe Vivanco Una introducción a la poesía española contemporánea (cfr: «Una introducción a la poesía española contemporánea», Insula, 134 (15-1-1958, pp. 8-9). Las líneas que voy a transcribir sin duda molestaron a Cernuda, cuyo ensayo es mencionado entre otros al principio de la reseña, pero queda excluido y probablemente aludido en este párrafo final: Vivanco ha visto a cada poeta en su palabra mejor, más honda y auténtica. Y su mirada es siempre noble y penetrante, llena de respeto profundo y de la más legítima curiosidad, aun para aquellas palabras que pueden ser ajenas y aun contrarias a la suya. Nada más ajeno a la crítica cicatera y personalista que la de este libro de Vivanco, que rezuma generosidad y honestidad –nobleza– por todas sus páginas, y que viene a incorporarse con todo derecho a los grandes libros de crítica –de Dámaso, de Salinas– sobre nuestra lírica del siglo XX.

Dicho sea de paso que el epistolario entre Cernuda y Cano se interrumpe después de esta fecha.

en ese nuevo libro de ningún literato español contemporáneo, excepto de Galdós.

Un abrazo de tu amigo de siempre

Luis

Preparo el texto de las poesías completas de Manolo, que publicará el Fondo de Cultura. Lástima que no haya aquí alguien a quien consultar algunas dificultades³.

³ *Esta carta está escrita a máquina. El último párrafo va a mano, aprovechando el margen inferior y el lateral derecho.*

